

EL MOTÍN

Año XLII

Madrid, Sábado 18 de Noviembre de 1922.

Número 44.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta obra, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

Estamos tan acostumbrados á que aquí anden las cosas á compás de expediente Picasso, que no salgo de mi asombro al considerar las cosas que han pasado en una semana. Hasta el punto de que, sin unos tiros oportunos, sin una feroz agresión á un guardia, de la que han resultado una decena de feroces agresores heridos y el guardia agredido indemne (suceso español por los cuatro costados), dudaría de estar en España.

Las Juntas de Defensa han desbordado la medida de su impopularidad chocando con un jefe militar de máximo prestigio ante la opinión. Tiene sus ventajas tener á favor al *pópulo bárbaro*, aunque lo desdeñen ó aparenten desdeñarlo los distinguidos *chatrias* que llevan las actas de sus asambleas de máximas aristocráticas y de *hayes* que parten los corazones. Con razón decía recientemente un ilustre marqués, también *chatria*, en una conferencia dada por tierras andaluzas, que la misión de las clases militares es ilustrar y dirigir á las demás.

El teniente coronel Millán Astray ha pedido el retiro por no poder aguantar á las Juntas de defensa, y ha tirado de la manta. Por más que se hable de preparaciones y de conjuras, no hay quien me quite de la cabeza que, de momento, el jefe del Tercio fué para el Gobierno el jefe del mal tercio; porque todos íbamos muy á gusto con el arreglo de que no había Juntas sino Comisiones que no eran de defensa,

sino informativas; y que no llevaban á los gobiernos cogidos de las narices sino de otro órgano completamente jurídico. Pero como no hay mal que por bien no venga, el mal de no poder seguir con la parodia de la ignorancia, ha venido por el bien de tener que apenar con la disolución á salga lo que saliere.

Sin que esto sea quitar á Sánchez Guerra el mérito de querer lucirse, mérito de que pretenden hacerle cargo personajes políticos, desconcentrados por más señas, para quienes por lo visto el primer deber del gobernante en un país democrático por su Constitución, es ir cosechando silbas por las calles y por el Parlamento.

Esto del afán de lucirse y de las actitudes para la *galería* me ha preocupado más de una vez. De los móviles que empujan á la humanidad, ese me parece de lo más decentito. Y cuando oigo decir de Sánchez Guerra que es un hombre que se perece por lucirse, formo de él un concepto quizás demasiado bueno. Si por lucirse restableció las garantías, destituyó á Martínez Anido y ha disuelto las Juntas; y si por lucirse lleva á las Cortes, como el conde de Romanones decía, las cabezas de Allendesalazar y del vizconde de Eza (las cabezas metafóricas, que las auténticas no iban á servir para nada) bendito sea (bendito en el buen sentido de la palabra) el afán de lucirse.

El conde, como su característica política no es la brillantez, natural es que ande desazonado viendo relumbrar á alguien; tanto más si es cierto que su manejo ha contado para algo en este belén, armado no para que Sánchez Guerra relumbre, sino para que echase chispas. Pero si quiere desquitarse, mire á la pobre concentración liberal que fué á Zaragoza con pensamiento de asustar á Ravachol, y por poco se encuentra al volver su programa implantado por un gabinete reaccionario, con reforma constitucional y todo.

Del teniente coronel Millán Astray, que ha servido de pistón para que la opinión contra las Juntas estalle, me dicen unos que fué el que mandó las ametralladoras de Cuatro Caminos en Agosto del 17, aunque me dicen otros que no hizo fuego, sino después de reiterarle por dos veces la orden desde Gobernación, donde estaba por aquel

entonces Sánchez Guerra con la vena conservadora histórica. También fué aquella una buena ocasión para pedir el retiro. Dícenme que es hombre que se divierte en la ciudad, se bate bien en el campo y es fanfarrón en todas partes. En lo de fanfarrón me insisten todos los que ven mal su conducta en este asunto, que dicen que es su última fanfarronada.

Honor á Millán Astray, si no es más que esa su falta.

No puedo persuadirme de que esa mezcla de alarde ingenuo y ánimo varonil que suele llamarse fanfarronería no es una virtud militar ó, si se quiere, un defecto inseparable de las virtudes militares. Tremendas fanfarronadas son la mayor parte de las frases que esmaltan nuestra historia guerrera de siglos y cuya lectura aun nos estremece. La Esparta clásica, á pesar de su sobriedad de discurso, no las mataba callando en cuanto á fanfarronería. El héroe no fanfarrón, que alcance el dedo.

Encuentro bien el militar que pise fuerte, arrastre el sable, beba y se juegue la paga á los dados; amén de despanzurrar el enemigo en el campo como manda Dios. Lo que no concibo es al militar que habla de intrigas y de recurrir á procedimientos jesuíticos para echar al treinta por ciento de los oficiales, como se dice en las actas de las Juntas de Defensa que se han hecho públicas.

Todos esos militares de cóncave podían darse por un fanfarrón magnífico á lo García de Paredes ó á lo Cyrano de Bergerac.

Lo que verdaderamente me interesa sacar en limpio de estos sucesos, no es la intención de los personajes principales, sino el hecho de haberse manifestado una parte considerable de opinión en el sentido de lo más digno y lo más justo.

Juzgo equivocados á quienes se han retraído por creer que era una cuestión de derechas. Otra cosa es que las derechas hayan querido convertirla á su favor; pero Goicoechea y Santos Ecay son poco para caracterizar un movimiento. Aparte de que los mauristas no tienen un gran derecho á clamar contra las Juntas, porque bajo el sol maurista *retonaron* y dieron fruto varias veces.

No hablemos ya del olvido que padeció García Quejido cuando habló en la Diputación de que, siendo el sindicalista y considerando á las Juntas de

Defensa como un sindicato, le parecía natural y legítimo que tratasen á Millán Astray como un esquirolo. Se le olvidó nada menos que el hecho de haber impedido ese sindicato, que formasen otro igual los sargentos, entre los cuales muchos pertenecen á la clase social que da sus votos, con gran acierto, al señor García Quejido.

EL SAQUEO

No soy católico, gracias á Dios, y en buena hora lo diga. Mas no por esto dejo de compadecer á quienes de veras lo son, si su fortuna no es muy allá; y aun cuando sea muy grande, pues no hay una que resista los continuos embates que hoy sufren todos del clericalismo, disfrazado con ésta ó aquella máscara.

Un día para las obras de la catedral, otro para las de un convento; hoy para el Asilo de las Hermanitas tales, apreciables ex fregatrices que se pusieron la toca por diferencias con el estropajo; mañana para la comunidad *Hache* de zopencos que se calaron la capucha por disonancias con el azadón.

Cuando no la fiesta del santo titular de la parroquia, la novena en pro de santa fulana, la misión, la rogativa, la rifa, el manto de la Virgen... Cada hora trae aparejado su *sablazo*, y no hay una segura para la bolsa del creyente.

Y adviértase que no hablo de las generales de la ley, bodas, bautizos, entierros, misas, responsos, cabos de año y demás piadosas ceremonias (sacramentos algunas), que también contribuyen á mantener la alarma financiera en las familias piadosas.

Para pasar hoy por buen católico, poco ó nada significan la fe, la convicción, la asistencia á los oficios divinos ni la práctica de las virtudes llamadas cristianas; es preciso ante todo, sobre todo y para todo tener la sabia precaución de reunir dinero, y no pecar después de tacaño con los servidores de la Iglesia.

Indudablemente, para los que se preocupan de ello es negocio importante el de la salvación; mas les resulta un poquillo caro.

Nos desatamos, y con razón, contra los caseros por el exorbitante alquiler que señalan á un cuartucho de pocos palmos, mal construido y sin luz á veces, olvidándonos de lo que gastó para construir la casa, y no tenemos una palabra de censura para los servidores de la Iglesia que, sin haber empleado un céntimo en la construcción del Paraíso, cobran cantidades fabulosas por proporcionarnos un rincón en él. Y en lo del cuarto no hay engaño: podrá estar más ó menos alto, ser estrecho, oscuro, pero existe; mientras que el Paraíso...

Si; para pasar hoy por buen católi-

co, lo único indispensable es tener dinero y dárselo á los bondadosos intermediarios entre la divinidad y nosotros. ¡Ay de los que carezcan de él, ó teniéndolo se lo guarden! Serán til dados de heterodoxos y excomulgados como este cura.

Si yo rezara alguna vez, lo haría de este modo:

«¡Oh tú, sin cuya soberana voluntad no se mueve ni la hoja en el árbol! Gracias te doy por haberme inspirado á tiempo la sabia idea de abandonar el catolicismo, donde me metieron sin consultarme á los tres días de nacer, pues así puedo vivir del producto de mi trabajo, sin que zánganas y bigardos vengan diariamente á *sablearme* en tu santo nombre. Y ruégote que apartes de los católicos esa plaga, á menos que quieras castigarlos por sus muchos pecados.»

Esto diría, dando gallarda muestra de mis hermosos sentimientos, que me llevan á velar hasta por los intereses de los que van contra los míos.

Mas ¡ay! como nunca rezo...

JOSE NAKENS

La escena es en el gimnasio de un seminario. Un visitador pregunta á uno de los alumnos allí presentes:

—¿Usted trabaja en las paralelas?

—Sí, señor.

—¿Y ya da usted saltos mortales?

—No, señor; todavía no he pasado de los *veniales*.

¡Hay Providencia!

I

Ya lo creo que la hay, es decir, debe haberla, porque se la nombra con cual quier pretexto.

Sale un hombre de casa, tropieza, cae y se rompe las narices, y los creyentes que lo ven, dicen:

—Castigo de la Providencia.

Le toca la lotería á un pobre, y los vecinos, carcomiéndose de envidia, exclaman:

—Ha sido una cosa providencial.

Alcanza un cesante, que tiene la mujer bonita y ha visitado muchas veces al ministro, una credencial, y entra en casa saltando de júbilo y clamando:

—¡Ya tengo destino! ¡Hay Providencia!

La Providencia es una cosa muy afortunada: si las cosas salen bien, ella es la causa; si salen mal, es que castiga á los impíos. La hemos constituido en dispensadora de la justicia suprema, incapaz de yerro ó engaño.

Si, seguramente la Providencia es algo muy grande, muy justo y muy santo...

II

Los últimos destellos de la luz solar coloraban las nubes con pálidos reflejos, la noche avanzaba lentamente, y un viento glacial silbó por calles y crucijadas.

Primero cayó una lluvia finísima, después un aguacero impetuoso.

Un niño y un anciano se refagaron en el quicio de una puerta. Sus vestidos eran un montón de harapos, sus rostros esta-

ban demacrados; el viejo vivía en perpetuas tinieblas, el niño, en la aurora de la vida, servía de guía y lazarrillo á la vejez que corría al sepulcro.

—¡No puedo más, estoy rendido! Descansemos aquí—decía el niño acurrucándose en el frío.

—¡Esta lluvia nos impide buscar alimient!

—¡Tengo hambre!

—¡Qué desgraciados somos!

—¡Y qué hombres tan malos y tan...!

—¡Hijo, los hombres no pueden cargar con un mal que está extendido por toda la tierra; no tenemos derecho á vituperarlos...!

—Entonces, ¿por qué hoy, cuando hemos ido á casa del cura á pedirle un medicamento, volvió el rostro y siguió leyendo en aquel libro que llevaba en la mano, sin querer escucharnos?

—Es que rezaba, hijo; aquel libro era el *salto* breviano.

—¿Y aquel señorón del paseo que nos mandó á trabajar?

No se fijó en que yo era ciego y que tú eres todavía muy débil y pequeño para el trabajo.

—Y aquella señora que llevaba un perro en brazos y estaba cubierta de sedas y perfumes, ¿por qué me rechazó sin oírme?

—Porque estaba distraída hablando con un j ven y no te comprendía.

—¡Ah, cuando yo sea hombre!

—Si llegas á serlo, acuérdate de lo que has sufrido y remedia las necesidades que puedas.

—Y hoy, ¿qué comemos? ¿Quién nos amparará?

—Hijo, ten esperanzas; hay una Providencia que vela por los pobres. Esperemos...

Calló el ciego, suspiró el niño, la lluvia continuaba. Las puertas se fueron cerrando, las calles quedaron á oscuras, todo se tornó silencioso y envuelto en tinieblas...

III

Al amanecer del siguiente día los mal drogadores contemplaban emocionados este cuadro que ofrecían los cadáveres del anciano y el niño fuertemente abrazados; aquellos infelices perecieron de hambre y de frío. Sin duda aquella noche se había dormido la Providencia.

FRAY GERUNDIO

Era tan propenso al robo un sacristán, que esperaba la ocasión de estar distraído para robarse á sí mismo.

—A lo menos, decía, yo puedo robarme sin peligro de que me delaten.

Un beato criminal y un sacerdote digno

En Azul (Buenos Aires) un individuo llamado Mateo Banks ha asesinado á tres hermanos suyos, tres parientes próximos y dos cruidos, á tiros y por la espalda todos, yendo después á denunciar el crimen á la autoridad, diciendo que los autores habían sido los dos criados.

Sospechando de él por ciertas contradicciones en que incurrió al relatar el hecho, las autoridades lograron al fin que se declarase único autor del crimen y que lo había cometido por cuestión de intereses.

Mateo Bank cumplía celosamente

sus deberes religiosos; era presidente de la Unión Católica Popular; tenía sus hijas como alumnas internas en el Sagrado Colegio de las Hermanas, el más aristocrático de la población, y gozaba tal fama de hombre perfectamente religioso, que habían colocado su retrato en la sacristía de la iglesia. Calcúlese por esto el efecto que habrá producido el crimen, cuyos detalles no transcribo por lo horrorosos.

La opinión de que basta ir á la iglesia para ser honrado, la combatió eloquentemente un sacerdote llamado Morán desde el púlpito al domingo siguiente de cometerse el crimen, diciendo:

«Esto es una consecuencia de los que no viven en el temor de Dios, aunque concurren á la iglesia todas las mañanas. Hay personas que se consideran dentro de los preceptos católicos, porque mantienen relación amistosa con los curas ó por que rezan con los labios, en lugar de hacerlo con el corazón. Pero que no tener religión, es aparentarla.»

Condeno á ese monstruoso beato, tanto como admiro á ese digno sacerdote que ha tenido el valor de decir desde el púlpito lo que tantas veces he dicho desde EL MOTIN: que frecuentar los templos no garantiza la honradez del individuo ni prueba que abrigue sentimientos nobles.

Un posadero fué á confesarse, y el cura le preguntó si había alguna vez untado con sebo los dientes de las caballerías de sus parroquianos para que no pudieran comer la cebada.

—Nunca, contestó el posadero.

A la confesión siguiente el posadero se acusó de haber cometido muchas veces el pecadillo de que la otra vez estaba inocente.

—¿Cómo es eso? Así se enmienda, hermano, que antes no untaba los dientes de las bestias y ahora sí?

—Es que hasta que su merced me lo enseñó, yo no lo sabía.

IMPACIENCIA

El páter, que se aburría dentro del confesonario, cerró de un golpe el breviario que indiferente leía.

«Las doce, dijo; ya es hora de que me vaya á almorzar si no me viene á estorbar cualquier brujía pecadora.

Ya me espera mi sirviente. siempre amable y cariñosa, tan buena, tan bondadosa, tan guapa, tan complaciente, y aquél rubio sobrinjo por quien yo me afano tanto, que es de nuestro hogar encanto, de la casa el B-r-jamín.

Ya me dan en las narices los incitantes colores que desprenden los vapores de pichones y perdices.

Nada... me marchó; al avío: dejo mi tarea santa,

porque tengo una carpanta de padre y muy señor mío.

Mas... ¡adiós mis alegrías! ¡Medre de Cristo! ¿Qué veo? Ya se me acerca ese neo que viene todos los días.

—Padre, me vengo á acusar de diferentes pecados...

—Tú eres de los abonados en venir á confesar.

¡Por vida de las mantecas del ciervo de San Hilariol!

¿Te confesas á diario y todos los días pecas?

¡Ay, hijo mío! Presiento que eres como las beatas que vienen á darme latas por puro entretenimiento.

Si seguís así, barrunto que tú y las tales señoras me vais á alquilar por horas como á un cochero de punto.

Pero ahora no puede ser; á oír pecados renuncio; vé y cuénteselos al Nuncio que yo me marchó á comer.

—¿Que si yo creo que muchas gentes van á la iglesia por abarrimientito, ó por no tener dinero para ir á distraerse en otra parte?

—¡Y tanto! Les pasa lo que al soldado aquel que entró en una durante un sermón, y viendo una silla desocupada, se sentó en ella. Antes de concluirse la plática, se le acercó la alquiladora de sillitas, y le pidió un real.

—¡Un real!, exclamó el soldado. ¿Le parece á usted, señora, que estaría yo aquí si tuviera un real?

UNA CRUELDAD Y UNA BROMA

Las seis Hermanas de la Caridad que prestaban servicio en el hospital civil de Alayor han renunciado al cargo, dejando á los asilados en el más completo abandono.

¿Por qué? Porque el Ayuntamiento, en vista del mal trato que daban á los enfermos y de que los médicos decían que algunos fallecían, no de enfermedad sino de inanición, trató de tomar medidas que corrigiesen tales abusos y suprimió dos plazas, puesto que casi nunca exceden de cuatro los asilados.

A la vez el ecónomo de la iglesia á que da acceso el portal del edificio ha pedido que la comunicación se tape, á lo que el notable periodista Mario Caballero ha dicho en un periódico de aquella villa, que antes de acceder á tal pretensión, se revisen todos los documentos relativos á tales edificios, y de ser propiedad del Ayuntamiento la iglesia, se niegue tal pretensión y se habilite el local, que hasta ahora ha servido para adorar á Dios, para lo que se crea conveniente.

Y añade en tono de broma:

«De ser así, tenga el Ayuntamiento por presentada mi petición de celebrar en aquel lugar un mitin anticlerical, al que seguramente acudirían Nakas, Oastrovido y Fray Gerundio.

Como si lo viera. Figuráos nuestra satisfacción, cuando por el púlpito que hasta ahora han pasado gentes de sotana para dirigirse á los creyentes allí congregados, viéramos pasar la figura augusta de nuestro querido abuelo José Nakas y dirigir la palabra, seguramente por primera vez en su vida, de

cara á un altar y ante un pueblo que solo rinde culto á la verdad y á la justicia.»

¡Lo que se habrán horrorizado los católicos que hayan leído ese artículo! Y con razón, hay que reconocerlo.

¡Yo dirigiendo desde el púlpito de una ex-iglesia católica la palabra á un rebaño de impíos!

De seguro que desde que se enteraron no cesan de pedir á Dios que anticipe la hora de enviarme al Inferno, para impedir que pueda presentarse la Tierra profanación tamaña.

La que, sin embargo, no sería tan abominable, como cruel es el abandonar las Hermanas de la Caridad á los enfermos del Hospital, porque el Ayuntamiento les mermó las facultades que se habían arrogado para irles lentamente facilitando por inanición la bienaventuranza eterna.

Respecto al otro punto, el de que los librepensadores hablesen desde un púlpito, no habría motivo para escandalizarse. ¿No convirtió la Iglesia en catedral la mezquita que levantaron los árabes en Córdoba para rendir culto á Mahoma? Pues con el mismo derecho podríamos nosotros convertir en salón de conferencias civilizadoras los templos católicos, el día que triunfase la religión del Buen Sentido, día lejano aún, pero que llegará.

Suscripción para el número Extraordinario

—333—

Cantidades recibidas

Suma anterior, 2.365'70 pesetas

Santiago Parrondo, 5 pesetas; Marcos Gómez, 3; Juan Parrondo, 1; Francisco Fernández, 1; Gregorio Martínez, 1; Isidro Tudela, 0'25; Eugenio Rodríguez, 0'25; Benigno Pérez, 0'25; Manuel Rodríguez, 0'25; Felipe Segoviano, 1; Manuel de la Cruz, 0'50; Clemente Otero, 1; Eusebio Raposo, 1; Antonio Sandoval, 0'50; Manuel Ríos, 1; Antonio, López, 1; Antonio Fernández, 0'50; José Galindo, 0'50; Manuel Gándara, 1; Francisco Fernández Borrero, 0'50; Enrique Pozo, 0'50; Celestino Maldonado, 1; José Castro Viquez, 1; Valentín Alameda, 5; Luis Rubio, 6; Manuel Garrido Fróndez, 5; Manuel R. Lastra, 5; Enrique Nieva, 5; Longinos de Francisco, 5; Gregorio de Francisco, 5; A. H. G., 1; Francisco Martínez, 2'50; Lorenzo Roldán, 25. (Todos de Madrid.) Centro y Juventud Republicana, 25 pesetas; Vicente Sales, 2; Emilio Sabat, 1; Juan Escudero, 1; José Torres, 1; Joaquín Galofre, 1; Bernardo Artola, 1; José Pascual, 1; José Escudero, 1; Manuel González, 1; José Sales, 5; Tomás González, 1; José Lozano, 1; José Gómez, 1; Emilio Huguet, 1; Tomás Nebot, 1; Joaquín N. s., 1; Francisco Viciano, 2; Emilio Bou, 1; Jaime González,

2; Francisco Tárrega, 2; Vicente Pachés, 1; Francisco Mateu, 0'75; Manuel Cabedo, 0'75; José González, 0'75; Jaime Torres, 0'75; Luis Nebot, 0'25; Bautista Blasco, 0'75; Manuel Villarroya, 3; Miguel Sanz, 0'75; Agustín Villarroya, 0'75; Valentín Vallés, 0'25; Anasio Tugol, 0'75; Manuel Davis, 0'75; José Lleó, 0'75; Eusebio S. Juan Bautista, 0'75; Miguel Vallés, 0'75; Anonio Llorens, 0'25; Pascual Soler, 1'75; Joaquín Paqual, 0'75; Vicente Ripollés, 0'75; Ateneo R. dical, 15; Vicente Alcón, 5'25; Manuel Clausell, 5; Julián Peirat, 10; Antonio Pérez, 1; Benito Sidro, 5; Enrique Tárrega, 25; Manuel Divalos, 5; Joaquín Agut, 5; Juan Castell, 2; Tomás Serra, 2; Andrés Avinent, 1; Manuel Urra, 1; José R. dríguez, 1; José Arnau, 5; Francisco Giner, 5; Eusebio Jimenez, 5; Jaime Archilés, 10; Vicente S. garra, 1; Rafael Farnós, 5; Antonio Lledó, 5; Francisco Urra, 2; Joaquín Vilar, 2; Félix Torres, 5; Carlos Selma, 3; Vicente Jimeno, 1; Joaquín Tirado, 2; Manuel Domenech, 1; Tomás Blasco, 1; Bautista Sábado, 5; Rafael Agramunt, 1; Pascual Tirado, 1; Ramón Bellido, 1; Joaquín Albert, 0'50; Jaime Nos, 1; Juan Saborit, 1; Pascual Navarro, 1; Bautista Lleó, 1; Joaquín Salazar, 1; Francisco Sánchez, 1; Joaquín Márquez, 1; Benito Martínez, 0'50; Ricardo Samper, 0'50; Antonio Bordoy, 0'50; Juan Alba, 0'25; Vicente Amat, 1; Ramón Usó, 1; José Lara, 2; Ramón Badenes, 1; Enrique Delfont, 2; M. Porcar, 1; J. Salazar Torrents, 1; José Royo, 3; Enrique Enrich, 3; Vicente Sos, 2; Juan Blanco, 1; José Marcos, 1; Vicente Gascó, 5; Manuel Jover, 2; Miguel Ferrer, 1; Vicente Peña, 2; Ricardo Martínez, 2; Francisco Cubedo, 3; Valero Jimeno, 3; Antonio Beltrán, 1; Manuel Lleó, 1; Felipe Jover, 2; Lucio Sabalza, 0'50; Jaime Champe, 3; Francisco Masip, 8; Bautista Mat, 5; Antonio Ferreres, 5; Salvador Selma, 2; José Gómez Mon, 2; Vicente Tirado, 2; Vicente Babiloni, 5; Juan Bautista Juan, 5. (Todos de Castellón.)

Manuel Patino Puyana, 5 pesetas; Esteban Almisas, 3; Juan Cerpa, 5; Juan Lopinto, 10; José García Campos, 0'75; Antonio García, 1; Juan Rodicio, 0'25; Antonio Santamaría, 0'25; J. A. L. Pino, 0'75; Félix Laynez, 1'50; Y. C. O., 0'75; Francisco Gómez, 0'75; Juan Faoré, 0'25; Joaquín González, 0'75; F. R., 0'75; Reyes Monroy, 0'75; Juan Laynez, 10; Manuel Pizones, 5; Joaquín Santana, 0'75; Rafael Bueno, 0'75; José López, 0'75; Juan García, 0'25; Antonio Gutiérrez, 0'25; Un Amigo, 0'75; Salvador Sobrá, 1'75; Félix Amor, 0'75; Antonio Gutiérrez Hernández, 0'25; Vicente García Pérez, 5; Viuda de Navarrete, 5; J. M., 1;

Manuel Lucero, 1; Manuel Pazos, 2; José López, 0'75; Salvador Bernal, 0'75. (Todos de Rota.)

Julián Giner, 2 pesetas; Mariano Salillas, 2; José Ortal, 1; Germán Ortal, 1; Francisco García, 2; Pedro Romeo, 1; Vicente Rubio, 1; Domingo de Val, 1; Mariano Bazán, 2; Enrique Bazán, 2; Constantino Vallejera, 2; Santiago Cazorro, 1; Baltasar Muro, 2; Progreso Tejero, 5; Un Viejo Zorrillista, 250. (Todos de Zaragoza.)

Martín Hernández, 5 pesetas; Tiburcio García, 3; Marcelino Lorenzo, 3; Francisco Vaquero, 2; Manuel Domínguez, 2; Ursicino Temprano, 2; Eugenio Gutiérrez, 2; Modesto Conde, 2; Sandalio Lorenzo, 1. (Todos de Vezdemarbán.)

Valeriano Pérez Cantalejo, 5 pesetas; Miguel Bermúdez, 1; Salvador Reina, 1; José Romeo, 1; José Nieto, 1; José Acedo, 1; José Domínguez, 1. (Todos de Alcañá del Valle.)

Adolfo Moreno Fernández, 5 pesetas; José Moreno, 1; Juan Moreno, 1; Adolfo Moreno, 1; Aníbal Moreno, 1. (Todos de Fresnedoso de Ibor.)

Julián Vitorique Moreno, 1 peseta; Luz Vitorique, 1; Esperanza Vitorique, 1. (Todos de Zafra.)

Demófilo Vitorique, 1 peseta; Josefa Santos, 1; Consuelo Tolerancia Vitorique, 1; Julián Vitorique Santos, 1. (Todos de Isla Cristina.)

Bautista Roure, 5 pesetas; Rafael Castell, 4; José Hierro, 2. (Todos de Uldecona.)

Ruperto Santaolaria, Segorbe, 10; Primitivo Valbuena, Vegas del Condado, 10; José Amorós, Pradell, 3; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5; Pompilio Pérez, Morata, 2'50; Juan Bartol, Calaceite, 25; José Casariego, Villapendi, 3; Guillermo Frías, Pamplona, 25; Justo Estrada, Puente Genil, 25; Manuel Babío, Sevilla, 5; José Carballo, Vigo, 50; R. Barceio Estivill, Tarragona, 2; Robustiano Inchauspe, Tafalla, 4; Saturnino Millas, V. Idemoro, 2'50; Hilario Botella, Játiva, 38; Uno de su tierra, Málaga, 25; Un Numantino, Idem, 5; M. Huertas, Tortosa, 5; Circulo Republicano, Alcázar de San Juan, 50; Cándido Corrales, Idem, 2; Juan Alvarez, Ferrol, 5; Manuel Calvo, Idem, 5; Manuel García, Jaén, 5; Eusebia Hugarte, San Sebastián, 10; E. Pastor, Villanueva de Castellón, 5; Manuel Torres, Pontevedra, 3; José Martínez, Idem, 5; Marcelino Ramos, Puebla de Almoradiel, 10; Santos González, Yébenes, 5; Daniel Vargas, Vegadeo, 5; Centro Republicano, Segorbe, 25; Cándido Torrico Gómez, Córdoba, 1; Cándido Torrico Robledo, Idem, 1; Manuel Galván, Villafranca y Los Palacios, 5; Amancio González, Posada de Valdeón, 2; Santos Pellite-

ro, Idem, 2; Jesús Templado, Abarrán, 10; E. Aranda, Logroño, 46; P. Cereceda, Salamanca, 3.

Depositado en el Banco Hispano Americano de Bilbao por Jesús Martínez, 180 pesetas.

Total 3.789'45 pesetas.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

S. Millas, Valdemoro 2 50 pesetas, Salvador Reverter, Tarragona, 2; Manuel Huertas, Tortosa, 14; José Amorós, Pradell, 7; E. Gonzalo, Almazán, 2'75; Santos Pellitero, Posada de Valdeón, 1; Juan Bartol, Calaceite, 18.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Zafra.—Julián Vitorique. Abonada la suscripción a fin Diciembre 1923.

Isla Cristina. Demófilo Vitorique, Idem a fin Diciembre 1923.

Vegas del Condado.—Primitivo Valbuena, Idem a fin Diciembre 1923.

Camuñas.—Fidencio Etribano, Id. a fin Diciembre 1923.

Tortosa.—Manuel Huertas, Id. a fin Diciembre 1923.

Almazán.—Eduardo Gonzalo, Id. a fin Diciembre 1923.

Sevilla.—Manuel Babío, Id. a fin Junio 1923.

Idem.—José Colón, Id. a fin Diciembre 1923.

Tafalla.—Robustiano Inchauspe, Id. a fin Diciembre 1923.

Coria.—Tomás Viera, Id. a fin Febrero 1923.

Felanite.—Mateo Sires, Id. a fin Agosto 1923.

Ferrol.—José M. Sanjurjo. Recibido su Giro de 25 pesetas; conforme.

Tarragona.—Salvador Reverter, Idem de 85'10; conforme.

Idem.—Ramón Barceló, Id. de 12; conforme.

Tolosa.—Juan Alias, Id. de 4'50; conforme.

Santander.—Eduardo Garea, Id. de 8'40; conforme.

Hecho.—Leónardo Miguel, Id. de 7; conforme.

Villafranca.—Manuel Galván, Id. de 5; conforme.

Valencia de Alcántara.—P. Carballo. Id. de 10; conforme.

Posada de Valdeón.—Santos Pellitero. Id. de 15; conforme.

Puente Genil.—Justo Estrada, Id. de 25; conforme.

Puenteareas.—Bernado Pazo, Id. de 20'50; conforme.

Vezdemarbán.—Martín Hernández, Idem de 22; conforme.

Idem.—Pablo García, Id. de 10 a su cuenta.

Zaragoza.—Progreso Tejero, Id. de 11; conforme.

Idem.—Isidoro Benavides, Id. de 20; conforme.

Segorbe.—Ruperto Santolaria, Id. de 20'25; conforme.

Vigo.—José Carballo, Id. de 53; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 32.—Madrid.